MISION Niños

DIVISIÓN SUDAMERICANA

3er TRIMESTRE
2009

Dominica y su hermano, Javier, viven en el sur de Ecuador.

Contenido

BELÉN, BRASIL

5	El club bíblico de Victoria	*4 de julio*
7	El ministerio mediante la radio de Victoria	*11 de julio*
9	El niño curioso	*18 de julio*

LA AMAZONÍA, BRASIL

11	El poder de la influencia	*25 de julio*
13	Ponen en acción la fe	*1 de agosto*
15	La pequeña líder	*8 de agosto*
17	La invitación	*15 de agosto*

QUITO, ECUADOR

19	El sermón que cambió a mi familia	*22 de agosto*
21	Oraciones por el abuelito	*29 de agosto*
23	Sólo para Dios	*5 de septiembre*

GUAYAQUIL, ECUADOR

25	La vigilia de oración de Víctor	*12 de septiembre*
27	Llamado por Dios	*19 de septiembre*
29	Programa de decimotercer sábado	*26 de septiembre*

Apreciado dirigente de Escuela Sabática:



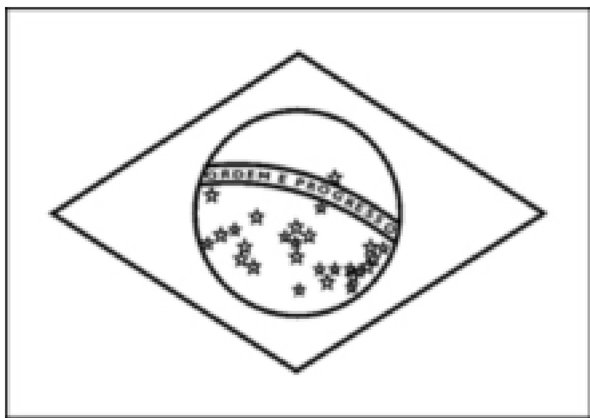
Este trimestre nos ocuparemos de la División Sudamericana, la cual abarca los países de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú y Uruguay. Esta división tiene alrededor de 306 millones de habitantes, de los cuales unos 2.6 millones son adventistas del séptimo día. Esto significa que hay un adventista por cada 117 habitantes.

Las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre contribuirán a terminar tres proyectos en Brasil y Ecuador. ¡Dios los bendiga abundantemente!

Sinceramente,

Charlotte Ishkanian
Directora de Misión Niños

Banderas de la División Sudamericana



Brasil:

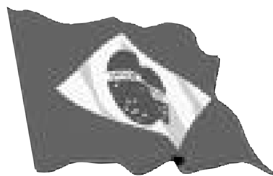
Círculo central: azul con estrellas blancas
Diamante: amarillo
Fondo: verde



Ecuador:

Sello: estandartes (banderas) amarillos, águila color café, paisaje.
Franja superior: amarillo
Franja central: azul claro
Franja inferior: rojo

El Club Bíblico de Victoria



Victoria es una niña de nueve años. Vive en una isla del río Amazonas en Brasil. *[Localice el río Amazonas en el norte de Brasil.]* Su casa está construida sobre una base de postes de madera muy resistentes al agua. ¿Por qué creen que la gente hace esto? *[Permita que los niños contesten.]* El río Amazonas corre a través de una espesa selva, y en la época de lluvias el río crece varios metros de altura y a menudo inunda las islas. Si una casa está construida de la manera indicada, es más probable que no sea dañada por las inundaciones cuando el río crece.

La familia de Victoria no tiene un vehículo para movilizarse, porque en la isla donde ella vive no hay carreteras. Pero tiene un bote de remos. Cuando necesitan comprar provisiones, alimentos o ropa, o desean visitar a un vecino o familiar, utilizan este medio de transporte o bien embarcaciones motorizadas de servicio público. ¿Creen que sería interesante vivir en la isla donde vive Victoria?

La iglesia a la cual asisten ella y su familia se encuentra cerca de su casa, de modo que cuando asisten a una reunión van caminando. Todos los miembros de la familia comparten el amor de Dios con otras personas. Desde pequeña, Victoria acompañaba a su padre a reuniones en grupos pequeños.

Patrick, el amigo de Victoria

Uno de los amigos de Victoria se llama Patrick, un niño que vive en la misma isla. Él y su hermana a veces iban a la Escuela Sabática, pero cuando por varias semanas dejaron de asistir Victoria decidió visitarlos.

—Te acompañaré —le dijo el padre—. Quiero hablar con los padres de Patrick para saber si podemos comenzar un grupo pequeño en su casa.

La niña estuvo de acuerdo muy contenta.

Victoria y su padre remaron río arriba hasta donde vive su amigo Patrick. Ataron el bote y luego caminaron con cuidado sobre los resbalosos troncos flotantes que conducen a la orilla. El padre entró a la casa mientras los niños quedaron afuera.

Cuando llegó el momento de regresar, Victoria y su padre se despidieron de la familia, subieron a su bote y regresaron a su casa.

—Los padres de Patrick aceptaron tener reuniones de grupos pequeños en su hogar —le contó su padre a Victoria.

DATOS DE INTERÉS

☛ Brasil es el quinto país más grande del mundo. Abarca casi la mitad de Sudamérica y cuenta con una población aproximada de 190 millones de personas. La mayoría de ellas vive a lo largo de la costa brasileña. Una de las grandes ciudades costeras es Belén, donde una parte de las ofrendas del decimotercer sábado ayudará a edificar una universidad.

☛ Belén, ciudad próspera, se encuentra en el río Amazonas, el segundo río más largo del mundo. Éste se origina en la así llamada cordillera de los Andes en Perú, y recorre aproximadamente 6.400 kilómetros hasta desembocar en el océano Atlántico.

—Hablé con Patrick sobre eso, y dijo que invitará a sus amigos para que también asistan— contestó Victoria muy emocionada.

—¿Te gustaría ayudar en un grupo pequeño de niños? —le preguntó el papá.

—¡Eso sería grandioso! —exclamó ella con entusiasmo, porque había observado a su padre durante años como dirigía los grupos pequeños, y sabía lo que debía hacer.

Héroes del club de la fe

La semana siguiente Victoria, su hermano Daniel y dos amigos de la iglesia, subieron al bote y remaron hasta la casa de Patrick. Cuando llegaron, varios niños ya estaban allí. Patrick los había invitado. Él y Daniel acarrearon los materiales que usarían en las reuniones del grupo en la casa, y pronto estuvieron listos para comenzar.

Victoria dirigió al grupo en un canto de bienvenida, y luego los niños se arrodillaron sobre el piso duro de madera y oraron.

Daniel entregó a cada niño un manual de actividades mientras ella abría la guía para los dirigentes. Había estudiado la lección cuidadosamente y pudo presentar el relato bíblico muy bien. A veces se detenía para explicar algunas cosas que los niños no entendían. Después del relato, cada niño abrió su manual de actividades *Héroes de la fe,* y trabajaron en las páginas que debían terminar para la lección de ese día. Aquello era más divertido que las tareas escolares, y Victoria y sus amigos ayudaban a los que asistían por primera vez al estudio de la Biblia.

Cuando todos terminaron la actividad, los niños charlaron un rato mientras la madre de Patrick servía un sabroso refrigerio. Pronto llegó la hora de regresar a casa, porque los niños debían estar en sus casas antes que se pusiera el sol, ¡porque en el ecuador oscurece bastante temprano!

El secreto del éxito de Victoria

Victoria ha estado dirigiendo el grupo de niños durante más de un año. Cada semana ella estudia la lección detenidamente para saber bien su contenido. Luego, antes de salir, ella y su hermano oran para que Dios los guarde y les ayude a decir las cosas que puedan guiar a los niños a Jesús. Desde que comenzó el club de *Héroes de la Fe,* Patrick y su hermana se han bautizado y varios otros niños han decidido seguir a Jesús. El grupo está orando para que también los padres de Patrick acepten a Jesús como su Salvador.

—Dirigir un grupo pequeño es mucho trabajo —nos dice Victoria—, pero lo seguiremos haciendo mientras haya niños que deseen asistir. Es la obra de Dios.

Este grupo pequeño no es el único ministerio en el cual trabaja Victoria. Ella también ayuda al grupo de *Primarios* en la Escuela Sabática, y además participa en el ministerio de la radio cada semana juntamente con su papá.

—¡Es lindo hacer la obra de Dios! —nos dice con el rostro radiante—. Todos debemos compartir el amor de Dios con las personas con quienes nos encontramos cada día.



El ministerio mediante la radio de Victoria

[Tengan un mapa de Sudamérica o un globo terráqueo listos por si se necesita.] La semana pasada conocimos a Victoria. ¿Recuerdan dónde vive? *[Permita que los niños contesten.]* Vive en una isla del río Amazonas. ¿Quién puede localizar el río Amazonas en el mapa?

DATOS DE INTERÉS

☛ El río Amazonas corre por todo el norte de Brasil. Muchos ríos pequeños desembocan en él. Conforme este gigantesco río se acerca al océano Atlántico, se hace más lento y se abre más, creando cientos de islas en su camino.

☛ Victoria vive en una de esas islas en el río Amazonas. No hay carreteras en esa isla, por lo tanto la familia dispone de un bote de remos para ir a la iglesia, visitar a sus vecinos y familiares, e ir a diferentes lugares para suplir distintas necesidades.

En la isla donde ella vive no existen carreteras ni caminos pavimentados. ¿Cómo se trasladan de un lugar a otro? *[Permita que los niños contesten.]* Sí, por medio de botes de remo, llamados también canoas o embarcaciones. A veces viajan en botes de servicio público motorizados, con mayor rapidez y comodidad.

Ocupada en las cosas de Dios

A Victoria le gusta mantenerse ocupada en las cosas de Dios. Cada semana dirige reuniones en un grupo pequeño de niños en la casa de un amigo. Pero también hace más que eso. Le ayuda a su padre a producir un programa de radio.

Cuando su papá comenzó el programa hace cuatro años, quería hablarles a los adultos acerca de Dios. Fue así como le pidió a Victoria que contara una historia a los niños. Ahora, padre e hija forman un equipo en la producción de los programas radiales semanales.

—-Presento un corto relato a los radioescuchas —dice Victoria—. Tocamos música y compartimos pedidos de oración. Si alguien escribe y pide que interpretemos un canto y lo dediquemos a otra persona, lo hacemos. Después presentamos breves comentarios sobre la salud, y mi padre pronuncia un corto sermón. Y a veces invitamos a un grupo de niños que vayan a la estación de radio y canten para los oyentes.

Las transmisiones de la estación de radio llegan hasta las islas cercanas a la casa de Victoria, y mucha gente escucha los programas. El público escribe a la radio comentando cuánto les gustan los programas, especialmente las selecciones musicales y los pedidos de oración. El pastor dice que el programa radial ha ayudado a mucha gente a conocer a Dios y a relacionarse con la iglesia.

—A veces hablamos sobre los grupos pequeños que dirigimos —dice Victoria—. Les explicamos lo que hacemos en esas reuniones, de modo que cuando inviten a la gente, éstas ya sepan algo de lo que allí se hace y estén dispuestas a unirse a los grupos.

Una nueva iglesia

—Antes asistíamos a una iglesia al otro lado del arroyo, que queda al frente de nuestra casa —explica Victoria—. Pero el año pasado uno de los grupos pequeños de mi padre se convirtió en iglesia. Hoy asistimos a ella los sábados. Actualmente tiene 25 miembros, y sigue creciendo.

Victoria y Daniel, su hermano, son miembros del Club de Conquistadores, el cual se reúne en la iglesia cerca de su casa.

—El club tiene miembros de varias iglesias, y algunos de los niños que asisten no son adventistas —dice Victoria—. Pero estamos gozosos de que ellos se reúnan con nosotros, y estamos orando por ellos. Siete niños ya tienen planes de bautizarse.

Diferentes maneras de compartir

—Otra manera de compartir mi fe es a través del Club de Conquistadores —comenta Victoria—. Invito a mis amigos a unirse al club, y allí les presentamos a Jesús. Daniel y yo a veces predicamos en la iglesia. Siempre buscamos maneras de compartir el amor de Dios.

Niños y niñas, Victoria y su familia están ocupados, trabajando para Jesús. Nosotros también podemos trabajar para Jesús aquí mismo donde vivimos. Debemos contar a otros acerca de Dios, orar para que ellos le entreguen sus corazones a Jesús, y además dar nuestras ofrendas para las misiones cada semana. De esa manera personas desconocidas pueden llegar a saber que Dios las ama. ¡Hay tanto por hacer! Ocupémonos en la sagrada tarea de ayudar a otros a conocer a Cristo, su Salvador, como lo hace Victoria.





EL NIÑO CURIOSO

ÉNFASIS MISIONERO

☛ ¡La región del río Amazonas tiene aproximadamente un adventista por cada 49 personas! Una de las razones por qué tantas personas aman a Jesús es que todos —tanto adultos como niños— comparten su fe con su familia y amistades.

☛ Muchas iglesias patrocinan la formación de grupos pequeños tanto para niños y adolescentes como para adultos. Todos se reúnen en sus respectivos grupos a veces durante la semana para estudiar sus Biblias y orar juntos. Y, por supuesto, sus miembros invitan a sus amigos para que se unan a ellos, así más personas pueden aprender acerca de Jesús.

☛ Oren para que los niños del norte de Brasil puedan seguir compartiendo su fe y llevar a Jesús a otros.

Leonardo tiene siete años. Vive en Belén, ciudad asentada en el río Amazonas en Brasil. *[Localice Belén en un mapa.]* Leonardo es muy joven, pero ya ha llevado a tres personas a Jesús.

El niño curioso

La familia de Leonardo vive en un departamento. A veces él escuchaba cantar en un departamento vecino, y sentía curiosidad. Cuando oía cantar dejaba de jugar y ponía atención. En otras ocasiones abría la puerta de su departamento para escuchar mejor. A medida que crecía se volvía más atrevido, y en ocasiones se sentaba afuera de la puerta de sus vecinos para escuchar. Su madre a menudo lo encontraba allí y le susurraba:

—¡Aléjate de esa puerta! ¡No es propio fisgonear!

Pero Leonardo seguía haciéndolo.

Cierto día el niño vio que la puerta de sus vecinos estaba abierta. Se sentó y observó a las personas. Entonces decidió entrar y se unió a ellos. Los vecinos le dieron la bienvenida. Cuando Leonardo regresó a su casa y contó a su madre lo que había sucedido, ella se disgustó. Pero él le rogó que lo dejara regresar. Finalmente, su madre le dio permiso, con la esperanza de que su hijo se aburriera y olvidara aquellas reuniones.

Pero no sucedió así. Su hijo le rogaba que lo acompañara, pero ella se negaba.

La invitación

Los vecinos los visitaban a menudo, y su mamá se dio cuenta que eran personas muy amables. Cuando la invitaron a asistir con su hijo a las reuniones, ella no aceptó. Y cuando invitaron a Leonardo para que asistiera a la iglesia con ellos, ella no lo dejó ir.

Cada sábado por la mañana cuando los vecinos salían para ir a la iglesia, el niño rogaba que lo dejaran ir con ellos. Finalmente la madre le dio permiso, nuevamente esperando que se aburriera y no quisiera volver. Pero regresó a la casa emocionado y anunció que quería volver la próxima vez. *¿Pero, qué le pasó a mi niño?*, se preguntaba la mamá.

Asombroso descubrimiento

La familia de Leonardo se mudó a otro lugar de la ciudad. *¡Por fin estaremos lejos de esos adventistas!*, pensó la madre. Pero, cierto día, Leonardo escuchó cantar y corrió hasta la cerca para escuchar mejor.

—¡Mamá! —exclamó—. ¡Es la iglesia adventista! —Y su madre suspiró.

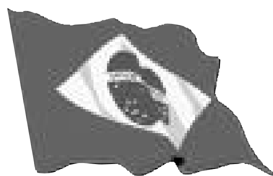
Leonardo rogó que le permitiera ir, y pronto su madre estuvo de acuerdo en llevarlo, ya que era demasiado chico para ir solo. Se maravilló al ver cuán quietamente se sentaba y escuchaba al predicador. Ella también escuchó con mucha atención, y pronto comprendió por qué Leonardo amaba tanto esta iglesia. Ella también sintió el amor de Dios que le tocaba el corazón. Al poco tiempo, la mamá entregó su vida a Jesús.

Oraciones por papá

El papá trató de impedir que su familia asistiera a la iglesia. Les interrumpía su culto familiar en la casa. Ellos oraban para que papá entregara su corazón a Dios, y al poco tiempo él comenzó a asistir a la iglesia con su familia. ¡Leonardo había llevado a toda su familia a Jesús!

Porque Leonardo compartió el amor de Dios con su familia, tres personas más adoran a Jesús e invitan a otros a que se unan a ellos. ¿Hay en tu familia algunas personas que necesitan saber cuánto las ama Jesús? Tú puedes ser la persona que les dé esa hermosa noticia. Pidámosle a Dios que nos muestre a quién podemos hablarle acerca del amor de Jesús durante esta semana. *[Terminen con una palabra de oración.]*





EL PODER DE LA INFLUENCIA

[Si es posible, pida a una niña del departamento de primarios o menores que presente este relato en primera persona.]

Samara vive en el norte de Brasil. *[Localice el norte de Brasil en el mapa.]* Tenía sólo cuatro años cuando aprendió que los niños pueden hacer una diferencia para Jesús. Dejemos que ella misma nos cuente su historia en sus propias palabras.

DATOS DE INTERÉS

☛ Brasil es un país muy grande. Sólo cuatro naciones (Rusia, Canadá, China y los Estados Unidos) lo superan en tamaño.

☛ Brasil también tiene la selva más grande del mundo. Ésta rodea al río Amazonas y sus afluentes a medida que recorren desde la frontera con Perú hasta el océano Atlántico. *[Trace la ruta del Amazonas desde Perú hasta el Atlántico.]* Casi todos los ríos del norte de Brasil desembocan en el Amazonas.

☛ La exuberante selva tiene miles de variedades de plantas, animales, aves, reptiles y peces. Muchos de ellos no se encuentran en ninguna otra parte del mundo. ¡Unas setenta mil variedades de insectos viven allí, y los científicos aún no han encontrado a todas las variedades desconocidas existentes!

La pequeña maestra

Cierto día caluroso vi a un anciano vendiendo paletas de nieve [helados] en la calle cerca de nuestra casa. Le dije a mi madre que deseaba una, y me dio el dinero. Corrí a comprar la paleta y vi que el hombre tenía un cigarrillo en la mano.

—¿Usted fuma? —le pregunté. Él asintió con la cabeza, y le contesté:

—Sabe, es malo fumar, y hace que Jesús se ponga triste.

El hombre tiró el cigarrillo al suelo. Me dio la paleta y me siguió hasta mi casa. Cuando llegamos le dijo a mi mamá:

—Yo debería enseñarle lecciones a esta niña, y sin embargo ella me ha enseñado una lección. ¡No volveré a fumar jamás!

Después de eso, cuando el paletero pasaba frente a nuestra casa, se detenía y preguntaba:

—¿Dónde está mi pequeña maestra?

Con el tiempo, llegué a apreciar a este hombre, a quien le decía tío. Cierto día mi padre se encontró con él y le habló de Jesús. Lo invitó a que nos acompañara a la iglesia, y él dijo que lo haría, aunque vivía lejos de nosotros. Mi padre le explicó cómo llega hasta una iglesia más cerca de su casa. Él fue a la iglesia y aceptó a Jesús como su Salvador.

Cierto día, nuestro amigo pasó por nuestra casa y nos dijo que se bautizaría. Vivíamos dema-

siado lejos para asistir a su bautismo, ¡pero estoy muy contenta porque mi sencillo comentario de niña atrajo a un hombre de edad a los pies de Jesús!

Un nuevo amigo para Jesús

Cierto sábado de tarde estaba sentada en el porche de nuestra casa. Vi que nuestro vecino, un muchacho adolescente llamado Eduardo, estaba sentado en la entrada de su casa, a pocos metros de distancia. Comenzamos a hablar, y le pregunté si creía en Dios. Dijo que solía asistir a la iglesia con sus padres, pero cuando su padre murió, la familia dejó de asistir.

Lo invité a los programas del domingo de tarde que realizaba mi iglesia. No pudo ir ese domingo, pero fue el siguiente, y llevó a su hermanito, Marco. Les hablé del amor de Dios y les pregunté si les gustaría estudiar la Biblia con mi papá. Ambos estuvieron de acuerdo, así que el sábado por la tarde mi padre y yo estudiamos la Biblia con Eduardo y Marco. Cuando Eduardo terminó los estudios bíblicos, aceptó a Jesús y pidió el bautismo. Todavía yo no estaba bautizada, así que pedí bautizarme con él. Mis padres y el pastor se pusieron de acuerdo, y Eduardo y yo fuimos bautizados juntos. Fue un día feliz para los dos.

La familia de Eduardo ya se mudó a otro pueblo, pero él me dijo que está compartiendo el amor de Dios con otras personas, y está dando estudios bíblicos, y también se ha unido a un grupo pequeño en el pueblo donde vive. Estoy muy contenta porque Eduardo entregó su vida a Jesús. Su madre me dijo que es muy feliz al ver que sus hijos son adventistas. Dice que eso ha hecho una diferencia grande en su familia.

Muchas oportunidades para servir

Este año nuestra iglesia ha tenido una semana de oración para los niños, y el dirigente me pidió que predicara uno de los sermones. Me dio el sermón escrito, y tuve que aprenderlo. Este incidente fue un poco difícil para mí, y me puse muy nerviosa, especialmente cuando caminé hacia el púlpito y vi a toda la gente congregada. Pero oré, y Dios me tranquilizó.

Cuando llegó la hora de pasar al púlpito para hablar, ya no estaba nerviosa. Dios me ayudó a hablar con autoridad. Sabía que el Espíritu Santo me estaba guiando, así que al final invité a todos los que desearan entregar sus vidas a Jesús que pasaran adelante. Alrededor de quince personas pasaron al frente, y oré por ellas.

Encontré diferentes maneras de influir en la gente para que dejen que Jesús sea su guía. Estoy segura que Dios tiene muchas otras maneras de compartir su amor que él quiere enseñarme. He aprendido que la edad no hace ninguna diferencia. Pueden hablar a otros acerca de Jesús, ya sean jóvenes, ancianos o de cualquier edad. Por eso los invito a que salgan y le cuenten a muchos que Dios los ama. Y recuerden, sus ofrendas misioneras ayudan a que otras personas también conozcan a Jesús.





PONEN EN ACCIÓN LA FE

Héctor pateó el balón de fútbol hacia uno de sus compañeros. De repente escuchó una voz que le decía: «Únete al estudio bíblico de tu mamá». Miró a su alrededor pero no vio a nadie. Nuevamente escuchó la voz decir: «Únete al grupo de estudio bíblico». Héctor dejó de jugar, llamó a sus amigos y les dijo:

—Tengo que irme.

Caminó hasta el patio de su casa donde su mamá y sus vecinos estudiaban la Biblia.

Tiempos difíciles

Héctor vive en Belén, Brasil. Sus padres discutían mucho, lo cual entristecía a su madre. Cierto día ella preguntó a sus vecinos por qué estaban contentos todo el tiempo.

—Somos adventistas del séptimo día —contestaron ellos.

Le ofrecieron estudiar la Biblia con ella, pero la mamá de Héctor dijo que no. No comprendía que para tener paz uno necesitara conocer a Dios.

Sin embargo, con el tiempo invitó a sus amigos a estudiar la Biblia con ella. Invitó a Héctor que los acompañara, pero él prefirió ir a jugar con sus amigos. Fue allí cuando escuchó la voz que lo instaba a participar en el estudio bíblico.

Héctor escuchó que los adultos comentaban acerca de cómo el Espíritu Santo habla a la

ÉNFASIS MISIONERO

☛ Aunque una persona de cada 40 en la Unión Norte de Brasil, la cual comprende la mayor parte de la región de la Amazonía, es adventista, 39 de ellas aún no lo son. Muchas de estas personas nunca han escuchado el mensaje que Dios ha dado a los adventistas para que lo comuniquen a los demás.

☛ Parte de nuestras ofrendas del decimotercer sábado ayudarán a establecer una universidad, donde los jóvenes podrán prepararse para ser pastores, instructores bíblicos, maestros y otros obreros.

mente de las personas. *¡Eso es justo lo que me pasó a mí!*, pensó. Después de eso, el muchacho nunca más perdió un estudio. Pocos meses después, él y su madre fueron bautizados.

Problemas en casa

El padre de Héctor estaba disgustado porque su esposa había decidido ser adventista.

—¡No me gusta esa religión! —dijo. Cuando ella rehusó dejar de ir a la iglesia, el padre de Héctor les dijo que se fueran de la casa.

Por tanto, Héctor y su madre se quedaron con la abuela por un tiempo. Cuando regresaron a casa, el padre intentó persuadirlos a que dejaran su nueva fe. Cuando se negaron a hacerlo, él los dejó.

El sueño de Héctor

Héctor tuvo un sueño que cambió su vida. Vio una escalera que llevaba al cielo. Un ángel llamaba a las personas por su nombre y los invitaba a subir los escalones hasta el cielo. Héctor miró a todos lados buscando a su padre, y finalmente lo vio en un bar, tomando vino. El muchacho corrió hacia él y le dijo que fuera con él. Pero su padre dijo que llegaría más tarde.

Héctor despertó con la impresión de que no podía esperar hasta que otra persona enseñara el evangelio a su padre. ¡Tenía que hacerlo él mismo ahora!

Una nueva misión

Héctor rara vez tiene oportunidad de ver a su padre, pero todos los días ora por él durante el culto familiar.

También le gusta compartir enseñanzas de la Biblia con sus amigos de la escuela, y los insta a orar. Dirige un grupo pequeño de estudiantes, en su mayoría no adventistas, en el estudio de la Biblia. Ha tenido hasta 17 muchachos en sus reuniones.

Héctor también ayuda a otros alumnos adventistas a formar sus propios grupos pequeños entre sus amigos. Y ya cuatro de los miembros de su grupo han sido bautizados.

Héctor trata de ayudar a otros jóvenes que pasan por tiempos difíciles.

—Los animo a que se hagan amigos de Dios —dice—, porque él nunca los dejará —agrega—. No es suficiente orar por alguien. Tenemos que estar dispuestos a dejar que Dios nos use para cambiar la manera de pensar de la gente.

¿Estás orando por alguien? ¿Te ha dicho Dios que ayudes a esa persona a encontrar a Jesús? ¿Lo estás haciendo?

Cuando llevamos a la Escuela Sabática nuestras ofrendas para las misiones, estamos ayudando a otros a encontrar a Jesús. ¡Es así de fácil!



LA PEQUEÑA LÍDER

Valeria vive en una ciudad por donde el río Amazonas fluye en su curso hacia el océano Atlántico. *[Permita que un niño intente localizar el río Amazonas y el Océano Atlántico en un mapa.]* A ella le encanta compartir su fe. Esta habilidad la aprendió de sus padres.

Fe en la sala de emergencias

Cuando Valeria tenía siete años de edad, se cayó y se quebró un brazo. Sus padres la llevaron al hospital, donde los médicos le dijeron que tendrían que anestesiarla para arreglarle el hueso. Valeria pidió a los médicos que primero le permitieran orar por ellos. Se sorprendieron, pero su madre estuvo de acuerdo y ellos esperaron mientras la niña oraba.

Cuando Valeria despertó, su brazo estaba enyesado. Se quedó esa noche en el hospital. Cuando el médico entró para revisarla, Valeria lo invitó a que aceptara a Jesús como su Salvador. Él le sonrió y dijo que procuraría asistir a la iglesia.

¡Déjenme ir!

Al día siguiente Valeria le rogó al doctor que la dejara ir a su casa, porque había un programa especial en la iglesia, y ella sería la oradora. La dejó ir, pero le dijo a la madre que tendría que regresar el lunes para ponerle un clavo en el hueso a fin de mantenerlo en su lugar.

DATOS DE INTERÉS

☛ Valeria y su hermana, Vanessa, no podían comenzar una iglesia por su propia cuenta, pero pudieron ayudar a sus padres enseñando cantos a los niños, contándoles historias de la Biblia y enseñándoles a orar. Los padres de los niños también comenzaron a asistir, y así es como fue fundada una nueva iglesia.

☛ Oremos para que Dios bendiga a Valeria y su familia mientras dirigen esta nueva iglesia y sus recientes grupos pequeños. ¿Qué debemos pedir en oración? ¿Qué creen que necesitan más? *[Tiempo para estudiar sus Biblias y sus lecciones bíblicas, tiempo para orar, para visitar a personas e invitarlas a la iglesia, fuerzas para continuar enseñando a otros, aun cuando estén cansados.]*

—Dios me ayudó a hacer mi parte en el programa —nos cuenta Valeria.

Al día siguiente, Valeria fue a otro hospital para que le hicieran la cirugía. Diferentes médicos la cuidaron, y cuando la niña pidió que le permitieran orar antes de la cirugía, ¡ellos se negaron! Por lo tanto Valeria oró solita.

—Papá y mamá me enseñaron a orar antes de hacer cualquier cosa. ¡No iba a permitir que realizaran su cirugía sin oración! —nos dice.

La pequeña líder

La mamá de Valeria visitaba los hogares del vecindario cercano a su casa. Encontró a muchas personas, especialmente niños, que no conocían a Jesús. Ella quería iniciar un grupo pequeño con reuniones para niños y le pidió a Valeria que lo dirigiera, aun cuando tenía sólo siete años. Cuarenta niños llegaron a la reunión. ¡Ese es un grupo *grande*!

El grupo creció, y el padre de Valeria compró un terreno e invitó a los niños a que le ayudaran a edificar un albergue temporal de barro y paja. A los chicos les encantó poder construir una iglesia especialmente para ellos. Algunos de los padres también comenzaron a llegar a las reuniones.

Crece el grupo

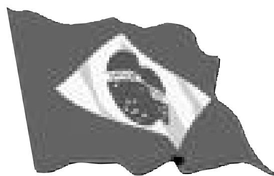
La madre de Valeria planeó una serie de evangelísmo para niños. Valeria y sus amigos predicaron, y diez niños y cuatro adultos fueron bautizados. Como llegaban más adultos a las reuniones, la mamá tomó la clase de adultos para que Valeria pudiera enseñar a los niños. El albergue de barro y palos pronto quedó demasiado pequeño para los asistentes. Era tiempo de edificar una iglesia permanente. Hoy, más de 80 personas, incluyendo a 55 niños, asisten a la iglesia. Valeria aún enseña a los niños, y su mamá a los adultos. Su hermana, Vanessa, dirige los cantos.

Los miembros de iglesia han formado cinco grupos pequeños que se reúnen durante la semana. Valeria y Vanessa dirigen dos de ellos, y tienen la esperanza de que uno de estos grupos pronto se convierta en iglesia.

Valeria nos insta a dar lo mejor que tenemos para la obra de Dios, porque la recompensa es mejor que cualquier cosa que el dinero pueda comprar. Nuestras ofrendas para las misiones ayudan a personas como la familia de Valeria para hacer la obra de Dios tanto en Brasil como alrededor del mundo.



LA INVITACIÓN



Amanda vive cerca del río Amazonas en el norte de Brasil. ¿Quién puede localizarlo en el mapa? *[Permita que los niños lo intenten.]*

Cierto día, el año pasado, Amanda llegó a su casa de la escuela y encontró una hoja de papel en la entrada. Era una invitación para asistir a una serie de programas en la iglesia. Habría cantos, una plática sobre salud, una película acerca de Jesús y lecciones bíblicas.

Esto le pareció interesante a Amanda, y le pidió permiso a su mamá para poder ir. Ella le dio permiso, porque las reuniones se realizarían cerca de su casa. Así que, cuando comenzaron las reuniones Amanda asistió.

Haciendo nuevos amigos

Amanda sintió un poco de timidez cuando entró al edificio, pero al encontrarse con otros niños de su edad, se sintió en casa. De hecho, niños de su misma edad dirigíeron los cantos y participaron en el resto del programa. La reunión estuvo interesante, y Amanda decidió regresar la noche siguiente.

Cuando la reunión terminó, la niña se quedó para conversar con algunos niños. Hizo nuevos amigos e incluso algunos de ellos ya eran sus amigos de la escuela. La niña le contó a su madre acerca de la reunión cuando llegó a su casa y la invitó a que la acompañara. Pero ella dijo que estaba muy ocupada.

ÉNFASIS MISIONERO

☛ Hasta ahora hemos escuchado relatos de niños que han compartido su fe de diferentes maneras. ¿Pueden decirnos cómo han sido misioneros para Jesús? *(Victoria dirigió un grupo y ayuda a su padre a presentar un programa de radio. Leonardo invitó a su madre a asistir a la iglesia con él. Samara le dijo a un hombre que no fumara y lo invitó a la iglesia. Héctor ora por su padre. Y Valeria y Vanessa ayudaron a establecer una nueva iglesia.)*

☛ Hay muchísimas otras formas como podemos compartir nuestra fe con las personas que conocemos. ¿Cuáles son algunas de las maneras como tú puedes compartir tu fe con alguien?

El deseo de Amanda

Amanda deseaba que su madre asistiera las reuniones con ella. Todos los días la invitaba. Finalmente, una semana después, su madre dijo que la acompañaría. Ella disfrutó de la reunión y accedió a estudiar la Biblia con alguien.

Una tarde, cerca del final de la serie, mientras Amanda y su madre caminaban de regreso a su casa, la niña le dijo a su mamá:

—Quiero asistir a la iglesia adventista. Si tú no me quieres acompañar, iré sola. Quiero ser una adventista del séptimo día.

La madre se sorprendió al escuchar la decisión de su hija pero, al pensar en eso, decidió que seguiría su ejemplo y asistiría también a la iglesia. Las dos comenzaron a asistir a la iglesia y a prepararse para el bautismo.

Después de estudiar la Biblia con el pastor durante varias semanas, Amanda y su madre estaban listas para el bautismo. La mamá le dijo al pastor que su hija había sido la persona que influyó para que ella aceptara a Jesús como su Señor. Las dos fueron bautizadas juntas rebosantes de alegría.

El gozo de Amanda

La niña se unió al Club de Conquistadores, y pronto asistió a su primer campamento con el club. Ahora tiene una compañera misionera con quien sale a entregar folletos a la gente. Les habla a sus amigos de la escuela acerca de Jesús. Se ha unido a un grupo pequeño de niños de su edad e invita a algunos de sus vecinos para que vayan con ella.

—Lo mejor que he hecho en mi vida es entregarle mi ser entero a Jesús —dice Amanda—. ¡Él me ama tanto!

Nosotros también podemos hacer lo que hizo Amanda. Podemos entregar invitaciones a reuniones, animarnos unos a otros a compartir el amor de Dios con nuestros compañeros de clases, amigos y vecinos. Hay tanto que podemos hacer para ayudar a otros a conocer a Jesús. Y otra cosa que podemos hacer es entregar nuestras ofrendas misioneras cada semana. Así más personas sabrán que Jesús las ama.



El sermón que cambió a mi familia



María vive en Quito, Ecuador. *[Localice a Ecuador en un mapa.]* Quito es una ciudad grande rodeada de montañas. Aunque se encuentra en la línea del ecuador, nunca la temperatura es muy alta allí, porque se encuentra muy por encima del nivel del mar.

Cuando María tenía siete años de edad, su madre comenzó a asistir a una iglesia adventista. Llevaba con ella a la niña y a su hermano, Luis. A María le encantó la iglesia y la Escuela Sabática.

Invitación a predicar

Cierto día una señora de la iglesia le pidió a María que predicara la semana siguiente. Ella había visto a otros niños hacerlo y comprendió lo que hacían. Aceptó el desafío. La señora le dio un sermón corto para que se lo aprendiera.

María trabajó duro para memorizar su sermón. Practicó frente a un espejo para lograr las expresiones correctas. Después lo hizo con sus padres. Su papá no iba a la iglesia y no estaba interesado en el sermón de su hija, pero su madre le ayudó. Cuando llegó el sábado, María se sentía segura.

María oró con su mamá antes de ir a la iglesia. Le pidió a Dios que hablara a través de ella para que las personas sólo escucharan lo que el Espíritu Santo quería comunicarles. Ella no imaginó que la vida de una persona cambiaría gracias a su sermón.

Una visita sorpresiva

El papá de María no era cristiano. A menudo se enojaba cuando su esposa salía de la casa, aun cuando iba a la iglesia. Sospechaba que ella se estaba encontrando con otra persona. Por lo tanto el sábado, cuando María y su madre salieron rumbo a la iglesia, decidió seguirlas para asegurarse que realmente iban a la iglesia. Entró al templo cuando su hija María se paró a predicar.

DATOS DE INTERÉS

☛ El país de Ecuador lleva su nombre por encontrarse precisamente en la línea ecuatorial, una línea imaginaria que da vuelta al mundo y marca la mitad de la tierra, a medio camino entre los polos norte y sur.

☛ Si la tierra no girara sobre su eje, no habría estaciones en el año. El sol se pondría a la misma hora todo el tiempo, y el clima se mantendría uniforme todo el año. Así es cuando uno vive en el ecuador.

☛ Muchos lugares del Ecuador son cálidos y húmedos, pero Quito, la ciudad capital, está bastante elevada sobre el nivel del mar, y el clima se mantiene entre agradable y fresco todo el año.

Ella se sorprendió, pero también se alegró mucho al ver a su padre entrar a la iglesia. En su corazón agradeció a Dios por mandarlo a la iglesia ese día y le pidió que lo impresionara favorablemente con su sermón. Cuando su papá se sentó al lado de su madre, María supo que ella también estaba feliz de que él se encontrara allí.

La niña se puso un poco nerviosa cuando comenzó a hablar, y en un punto se olvidó lo que seguía. Rápidamente oró: «Señor, ¡ayúdame!» Entonces miró a su mamá, quien le susurró las palabras que seguían, y así pudo continuar con su sermón.

Una oración especial

Al terminar su sermón invitó a quienes quisieran seguir a Jesús que se pusieran de pie y pasaran adelante. Alrededor de 30 personas lo hicieron ¡Entre ellas estaba su padre! Para María, su presencia fue lo más hermoso que pudo sucederle. Él le susurró:

—Muchas gracias, hija. Por favor, ora para que Dios cambie mis sentimientos y mi mente.

María vio lágrimas en los ojos de su padre. Entonces ella oró por los que habían pasado al frente, pero en su corazón oraba por su papá.

Después del culto, la familia unida regresó a la casa. ¡Todos estaban muy contentos! ¡Pasaron un día hermoso! Conforme pasaba el tiempo, María vio cambios en su padre. Dejó de fumar y tomar bebidas alcohólicas, y a veces iba a la iglesia con la familia.

Pero como amaba el fútbol, se le hacía difícil dejar de jugar los sábados. Entonces un día se lastimó el pie y no pudo jugar más. Le dijo a María:

—Creo que al lastimarme Dios me está diciendo que vaya a la iglesia.

A partir de ese día, fue a la iglesia todos los sábados.

Felices y unidos en Jesús

María está emocionada porque la familia unida adora a Dios. Y justo unos meses después que ella predicó su primer sermón, su padre entregó su corazón a Dios y pidió el bautismo. Su mamá que todavía no se había bautizado, en esa ocasión se unió a su esposo y juntos fueron bautizados. A la semana siguiente María y su hermano también fueron bautizados.

—Estoy gozosa porque Dios trajo a mi familia entera a Jesús, y me usó para que esto sucediera —dice María—. Insto a todos los niños que hagan lo que Dios les pida para compartir su amor con otros. Uno nunca sabe quién será atraído a Jesús por lo que uno dice o hace.

«Si no pueden predicar, oren y sean un ejemplo en sus hogares. Esto motivará a otros a seguir a Jesús. De esta manera, estarán siendo unos misioneros para Cristo a favor de las personas más importantes: su familia y sus amistades».

Niños y niñas, María tiene razón. Cuando vivimos para honrar a Dios, estamos siendo misioneros. Y cuando damos nuestras ofrendas misioneras, estamos ayudando a otros a conocer el amor de Dios y aprender de Jesús.



Oraciones por el abuelito

Miguel tiene diez años y vive en Quito, Ecuador. *[Localice a Ecuador en un mapa.]* Su familia es adventista, pero su abuelo, a quien él llama abuelito, no lo era. No quería ir a la iglesia y bebía mucho.

Cierto sábado, mientras el niño visitaba a sus abuelos, vio que su abuelito estaba mirando la televisión. Miguel la apagó y le dijo:

—Abuelito, en sábado no se debe mirar televisión, porque Jesús te ama y quiere que lo sigas.

El abuelo no dijo nada, pero después el niño supo que si otra persona le hubiera dicho que apague la televisión, se hubiese enojado mucho. Pero porque Miguel era un niño, no dijo nada.

Después de eso el muchacho puso a su abuelo como su proyecto especial de oración. Le recordó a su familia que oraran por el abuelo durante el culto familiar, y oraba por él en sus meditaciones personales.

—Quería que el abuelito amara a Jesús tanto como lo amo yo —dijo.

Sorpresa en sábado

Cierto día, Miguel notó que su abuelito ya no tomaba bebidas alcohólicas. Estaba seguro que Dios le estaba contestando sus oraciones. Después, un sábado, Miguel vio a su abuelita entrar a la iglesia ¡junto con el abuelito! La abuela siempre asistía a la iglesia, pero ésta era la prime-

DATOS DE INTERÉS

☛ El idioma oficial del Ecuador es el español, pero ochenta por ciento de las personas que viven en este país descienden de tribus indígenas y hablan una o más de sus lenguas tradicionales o dialectos. La más común de ellas es el quechua, lengua original de los incas.

☛ La capital de Ecuador es Quito, una ciudad que tiene alrededor de un millón y medio de habitantes. La ciudad más grande es Guayaquil, con aproximadamente dos millones de personas, y está situada en la costa del océano Pacífico.

ra vez que Miguel recordaba que su abuelo asistiera a la iglesia. Ahora estaba seguro que Dios estaba contestando sus oraciones.

A partir de ese día, el abuelo acompañaba a la abuela casi todas las semanas a la iglesia. Un día el abuelo dijo:

—Quiero bautizarme.

¡Miguel se puso muy contento! Pero su tío y su padre no estaban tan emocionados. Le dijeron al abuelo:

—Ya has dicho lo mismo antes, pero nunca lo has hecho.

El niño se quedó mirando a su padre. ¿Cómo podía decir que su abuelo no hablara en serio?

Después preguntó a su padre por qué le había dicho eso al abuelo. Él le explicó:

—El abuelito ha prometido muchas veces entregar su corazón a Jesús, pero siempre ha cambiado de opinión.

El niño oró especialmente para que esta vez su abuelito hablara en serio.

Estaré listo

El padre y el niño animaron al abuelo a estudiar la Biblia y aceptar lo que enseña antes de pedir el bautismo. Esta vez él estuvo de acuerdo. Miguel a menudo le decía al abuelo que Jesús lo amaba y que deseaba que estuviera listo para cuando regresara otra vez. El abuelo le sonreía y le decía que estaría listo.

El abuelito tomó los estudios bíblicos que le ofrecía su hijo. Y entonces llegó el día tan feliz cuando se bautizó. Miguel lo abrazó y le dijo:

—¡Estoy muy feliz!

El abuelo también se sentía feliz, y le sonrió a su nieto: pero no había nadie más contento que la abuelita. ¡Le dijo a Miguel que había estado orando por el abuelo durante quince años!

El consejo de Miguel

—Oré por el abuelito durante cuatro años —dice Miguel—. Sé que Dios contestó nuestras oraciones, y sé que Jesús también estaba igual de contento como nosotros lo estábamos el día cuando decidió seguirlo.

Miguel nos anima a todos a orar por las personas que amamos.

—Si quieres que alguien que conoces bien esté listo cuando Jesús venga —dice el muchacho—, ora por ellos y diles cuánto los ama Jesús.

Miguel oró por su abuelito, y Dios contestó sus oraciones. ¿Conoces a alguien que necesita seguir a Jesús? ¿Estás orando por esa persona? ¿Les dices que Jesús la ama y quiere que viva para siempre en el cielo con él?







Solo para Dios

DATOS DE INTERÉS

☛ Los españoles tocaron tierra en la costa del Ecuador por primera vez en 1526. En 1534 ya habían conquistado a los Incas, quienes vivían en toda esa región. Junto con la lengua española, los conquistadores trajeron la religión católica.

☛ Hoy, el 96 por ciento de la gente que vive en Ecuador profesa la religión católica. Sólo un dos por ciento se dicen ser cristianos protestantes, y apenas 71.000 son adventistas del séptimo día. Eso significa que hay un adventista por cada 190 personas.

☛ Oremos para que los creyentes adventistas del Ecuador puedan compartir su fe abiertamente con otros, y de esa manera el mensaje de Dios pueda difundirse en toda la tierra.

Jordy tiene 12 años y vive en Ecuador. *[Localice Ecuador en un mapa.]* A este niño le encanta leer su Biblia y hablar de Jesús.

—Quiero vivir solo para Dios —nos dice.

Tiempos difíciles

La mamá de Jordy tiene una enfermedad muy dolorosa que la ha incapacitado. A pesar de su dolor, su amor por Jesús brilla a través de todo lo que hace. Para colmo de males, el año pasado su padre perdió su trabajo y la familia no tiene dinero. ¿Cómo te sentirías si tu familia tuviera problemas como éstos?

Su familia no culpa a Dios por sus problemas. Al contrario, alaban a Dios por cuidar de ellos y proveerles para todas sus necesidades.

—Dios provee lo que necesitamos todos los días.

Los padres de Jordy tuvieron que vender su casa y mudarse a un apartamento de un solo cuarto para poder pagar los tratamientos médicos de su madre. Pero a él no le importa esto.

—¡Mi mamá es más valiosa que cualquier casa! —exclama—. Cuando no podemos ver luz al final del túnel —agrega—, recordamos que si Dios provee para las golondrinas, también lo

hará para nosotros. Cuando me pregunto de dónde vendrá el dinero que necesitamos, le entrego mis preocupaciones a Dios y dejo que él se encargue de todo. Hubo veces cuando no tuvimos comida en la casa, y cuando oramos sobre el asunto, alguien nos la trajo. Sé que Dios no nos olvida.

Pero Jordy no quiere hablarnos de los problemas de su familia. Quiere contarnos acerca de las bendiciones de Dios.

Llamado a predicar

Jordy es un niño tímido. Un día, alguien lo invitó a predicar en su iglesia. No estaba seguro de poder hacerlo, pero dijo que lo intentaría.

—Oré mucho, y me di cuenta que Dios me puede usar para alcanzar los corazones de las personas. ¡Eso cambió mi vida!

Ahora Jordy predica a menudo. No lo hace para atraer la atención sobre sí mismo, sino para contar a otros lo que Dios ha hecho por él. También comparte su fe con sus vecinos y sus compañeros de clases.

—Quiero que todos sepan que Dios los ama y que tiene un plan para sus vidas —nos dice.



El sermón de bodas

Cuando el tío de Jordy se casó, lo invitó a que predicara el sermón en su boda. Sus padres le ayudaron a preparar el sermón.

—Cuando llegué a la boda, ¡me sorprendí al encontrar 800 personas reunidas! —dice el muchacho—. Pero oré y pedí a Dios su bendición, y sentí que él habló a través de mí. Después, la gente decía que habían sido bendecidos al escuchar a un niño predicar. Cuando todos me agradecen por el sermón, les digo que no venía de mí; venía de Dios y era para su gloria. No quiero llevarme el crédito que pertenece a Dios porque él obra a través de mí. Lo hago todo para Dios y para su gloria.

Jordy quiere que todos conozcan a Jesús y amen a Dios como él lo ama.

—Le digo a la gente que ellos son hijos de Dios; solo que ellos no lo saben hasta que alguien se los dice.

Niños y niñas, podemos compartir nuestra fe con personas que conocemos como lo hace Jordy. Es la mejor manera de ser un misionero para Jesús. Y cuando damos nuestras ofrendas para las misiones en la Escuela Sabática, estamos compartiendo el amor de Dios con otros. Veamos de cuántas maneras podemos compartir el amor de Dios durante esta semana.

La vigilia de oración de Víctor



Víctor tiene once años y vive en Guayaquil, ciudad que se encuentra en la costa de Ecuador. *[Localice a Ecuador en un mapa.]* Su madre los llevaba a él y a su hermano a la iglesia los sábados, pero su padre nunca los acompañaba.

Su madre le leía la Biblia. Un día leyó Apocalipsis 22: 11: «Deja que el malo siga haciendo el mal y que el vil siga envileciéndose; deja que el justo siga practicando la justicia y que el santo siga santificándose» (NVI). Víctor pensó en su padre, quien no iba a la iglesia. El niño no quería que su padre se quedara sin ir al cielo cuando Jesús volviera. Había solo una cosa que él podía hacer. Oraría por su padre todos los días.

Y así lo hizo. Todas las mañanas y tardes oraba por su padre. Cuando su maestra de Escuela Sabática preguntaba si alguien tenía una petición especial, Víctor siempre pedía que la clase orara por su padre. A veces sus amigos le decían:

—Sabemos acerca de tu padre. Oramos por él todo el tiempo.

DATOS DE INTERÉS

☛ Guayaquil se encuentra en una bahía del Océano Pacífico. Es la ciudad más grande del Ecuador y es un puerto importante para los barcos, porque queda a nivel del mar y cerca de la línea ecuatorial, donde la temperatura es muy alta y húmeda.

☛ Las islas Galápagos son parte del Ecuador y fueron hechas famosas por Charles Darwin, quien estudió la fauna silvestre de esas islas solitarias y creó las teorías del origen de las especies que llevaron a la teoría de la evolución. Las islas se encuentran aproximadamente a mil kilómetros al oeste de Sudamérica.

Oraciones de larga distancia

Su padre trabajaba en una ciudad situada lejos y regresaba a casa solamente dos veces al mes durante dos días. El niño a menudo le escribía cartas cuando estaba lejos, y le decía cuánto lo extrañaba. A veces dibujaba fotos de la familia para mandárselas. Cuando su padre estaba en casa, Víctor lo invitaba a la iglesia, pero él no quería ir. Esto entristecía al niño.

Su padre tampoco quería estudiar la Biblia, pero a veces cuando estaba en la casa permitía que Víctor le leyera algunos versículos. El niño practicaba la lectura de los versículos que había estudiado en la Escuela Sabática para poder leérselos claramente a su padre.

—A veces él escuchaba con interés —dice Víctor—, pero otras veces parecía que no ponía atención.

Una oración y una promesa

Un día su maestra de Escuela Sabática preguntó quién quería bautizarse. Víctor levantó su mano. Pero cuando la maestra comenzó a escribir su nombre, el niño dijo que solo se bautizaría si su padre lo hacía con él. Algunos niños se sorprendieron al escuchar tal declaración, porque sabían que su padre no era un creyente. Después de todo, ellos oraban por él. Víctor sabía que le estaba pidiendo a Dios un milagro.

Un día, cuando el padre de Víctor preparaba su viaje por las siguientes dos semanas, su madre le dio una Biblia y le rogó que la leyera mientras estaba fuera. El padre tomó la Biblia y prometió leerla todas las mañanas. Un día él los llamó por teléfono para decirles que estaba cumpliendo su promesa de leer la Biblia todos los días. Y Víctor seguía orando.

Unos meses después, cuando el padre volvió a casa durante el fin de semana, Víctor lo invitó a asistir a la iglesia. Para gozo suyo, su padre aceptó. Después de las reuniones de esa tarde, el niño le dijo a su padre:

—Papá, quiero bautizarme. Pero quiero hacerlo contigo.

Su padre se sorprendió, pero vio que los ojos de su hijo brillaban de esperanza y emoción. Le dijo al niño:

—Me gustaría hacerlo, pero tengo que prepararme mejor para poder dar este paso tan importante.

A Víctor le dio mucho gusto escuchar la respuesta de su padre. Rápidamente se dirigió a su cuarto para agradecerle a Dios por contestar su oración.

Muchas oraciones son contestadas

Pronto el padre de Víctor cambió de trabajo para poder pasar más tiempo en casa. Pero cuando regresó, no trajo la Biblia que su esposa le había dado.

—Se la dejé a la secretaria de la oficina —explicó—. Le dije que la pusiera en manos de los clientes para que la leyeran mientras esperaban hablar con el jefe.

La madre y el hijo sonrieron al escuchar eso.

El papá comenzó a asistir a la iglesia todas las semanas. Cierto día nuevamente el niño invitó a su padre para que se bautizaran, y esta vez él aceptó. Al poco tiempo Víctor y su padre fueron bautizados juntos. Cuando el abuelo del niño vio el vídeo del bautismo, también decidió prepararse para bautizarse.

—Estoy muy contento porque Dios contestó mis oraciones —nos dice—. Cambió el corazón de mi padre, y sé que puede hacer cualquier cosa aparentemente imposible.

Su padre supo que algunas personas estaban leyendo la Biblia que dejó en la oficina, y aprendiendo acerca de Dios.

Nuestras ofrendas misioneras ayudan a alcanzar a gente que tal vez nunca nos encontremos con ellas para contarles acerca del amor de Dios. Demos nuestras ofrendas fielmente todas las semanas y seremos ricamente bendecidos.





LLAMADO POR DIOS

ÉNFASIS MISIONERO

☛ La radio es un medio de comunicación importante en Ecuador. Puede llegar hasta las regiones más remotas de este país montañoso. La Iglesia Adventista tiene varias estaciones de radio en Ecuador y están enlazadas para compartir las programaciones para la difusión del evangelio.

☛ Parte de las ofrendas de este decimotercer sábado ayudará a mejorar la calidad y potencia de las transmisiones de estas estaciones de radio y conectarlas a una red más efectiva, y de esa manera podrán producirse los programas en un centro de operaciones para todo el país.

☛ Oremos para que Dios bendiga estas estaciones de radio, las cuales ofrecen consejos, estudios bíblicos, y otros beneficios que edifican la fe de los miles de oyentes.

[Si es posible, pida a un niño de la división de Primarios o Menores que presente este relato en primera persona.]

Me llamo Samuel. Mi madre oraba y oraba para que Dios le diera un hijo. Por fin le dio uno: yo. Me puso por nombre Samuel y me dedicó a Dios aun antes que naciera. Dijo a mi padre que su bebé sería un niño y lo llamaría Samuel. Aunque él no era cristiano, estuvo de acuerdo.

Mi madre me enseñó desde muy pequeño a conocer a Dios. Ella cuenta que yo tomaba una Biblia y me paraba frente a la familia y les contaba un relato bíblico cuando estudiábamos la lección de Escuela Sabática. Papá se sentaba y me escuchaba hablar acerca del amor de Dios, y eso lo conmovió.

Mamá también cuenta que cada vez que mi padre hablaba malas palabras, yo le decía que a Dios no le gustaba eso. Papá se sentía mal cuando lo corregía, pero dejó de decir malas palabras y comenzó a tratar mejor a mi madre. Finalmente, dejó de tomar vino y fumar. Entonces le entregó su corazón a Jesús. ¡Mamá y yo nos pusimos muy felices!

El pequeño predicador

Cuando tenía siete años, mi pastor me pidió que predicara durante una semana de oración en una de sus iglesias. Originalmente le habían pedido al presidente de la misión que predicara en esa semana especial, pero por motivos de fuerza mayor él no podría. Acepté el desafío porque mi madre me había dedicado a Dios, y yo quería servirle. Había predicado antes, ¡pero nunca durante toda una semana! El pastor me dio unos sermones escritos para aprendérmelos, y comencé a practicar.

Cuando me puse de pie en la primera reunión para predicar, algunas personas dijeron: «¿Dónde está el presidente? Él debería estar en el púlpito». El pastor les dijo que yo predicaría. Ellos le contestaron: «¡Pero es sólo un niño!» El pastor los animó a escuchar, porque Dios me había dado algo especial que decirles.

Prediqué toda la semana, y al final de ella catorce personas entregaron sus vidas a Dios y pidieron el bautismo. Más tarde el presidente de la misión llegó a la iglesia y bautizó a los nuevos conversos.

En la familia

Aún predico, y cuando lo hago invito a las personas a que acepten a Cristo. Casi cien personas aceptaron a Jesús como su Salvador y pidieron el bautismo después de mis predicaciones. Me encanta visitar a la gente y darles estudios bíblicos. Invito a las personas que entreguen sus vidas a Jesús. Eso es parte de mi vida. Por lo visto, es fácil imaginar que deseo ser un pastor cuando crezca. Después de todo, nací como respuesta a la oración de mi madre, y ella me dedicó para el servicio de Dios.

Por cierto, mi padre es un predicador laico. Tiene problemas con sus piernas y no puede caminar, así que por favor, oren para que Dios lo fortalezca y siga haciendo la obra de Dios. Nuestra fe es sólida, y nos damos cuenta que aun en medio de las dificultades, Dios nunca nos abandona.

Tú también puedes dedicar tu vida a la obra de Dios. Sólo diles a tus amigos que Jesús los ama, sé amable con ellos, y ora por ellos. Además, puedes dar tus ofrendas para las misiones en la Escuela Sabática. Eso ayuda a que más personas escuchen acerca del amor de Dios.



Programa de decimotercer sábado

Si su división tiene planes de presentar el programa del decimotercer sábado para adultos, lo que sigue podría ser de ayuda.

☛ Envíe una nota a los padres para recordarles el programa y recuerden a sus niños que lleven la ofrenda para el decimotercer sábado.

☛ Compre sobres de colores e imprima sobre ellos «Mi Ofrenda de Escuela Sabática para Jesús». Pida a los diáconos, o a niños, que distribuyan los sobres al comienzo del programa. Cuando llegue el momento de la ofrenda, pida a los niños que recojan los sobres. Deposite los sobres en un contenedor transparente, o bien en una caja adornada como regalo. Recuerde a la congregación que nuestras ofrendas son regalos para difundir el mensaje de Dios en todo el mundo. Diga también que la cuarta parte de la ofrenda de este decimotercer sábado irá directamente a Sudamérica para ayudar a establecer dos nuevas universidades y expandir la red de radiodifusión adventista en Ecuador.

☛ Si su división no se une con los adultos para llevar a cabo el programa especial, presente la historia que sigue durante los minutos misioneros, o bien invite a un adulto para que hable a los niños acerca de la vida en Brasil o Ecuador.

☛ Recoja la ofrenda de los niños, cuéntela y anuncie el total alcanzado. Agradézcales por su ofrenda y dígales que ayudará a llevar el mensaje de Jesús a mucha gente en Brasil y Ecuador.

La nueva iglesia de Raquel

Raquel vive a orillas del río Amazonas en el norte de Brasil. Tiene diez años de edad y cursa el sexto grado de primaria. Le gusta cantar y leer la Biblia y jugar a «el quemado», juego en el que los participantes de uno de los equipos forman un círculo, y los del otro —sus rivales— se encuentran dentro de él. Los del círculo tratan de pegarles con un balón. Raquel tiene un hermano de catorce años, que se llama Bruno.

Su familia no asiste a la iglesia, pero a veces Raquel va con su prima el domingo. En una ocasión, cuando ya anochecía, su prima no llegó como de costumbre para ir con ella a la iglesia. La niña se sintió un poco desilusionada, porque le gustaba ir para alabar a Dios.

Cerca de su casa había una iglesia

adventista. Podía escuchar que la gente cantaba, entonces le pidió permiso a su madre para ir allá, puesto que no podía asistir al culto de adoración el domingo de noche con su prima. Su madre le dio permiso, y Raquel se fue rápidamente para adorar en la iglesia que estaba cerca de su casa.

Cuando llegó, la gente le dio una cariñosa bienvenida e hicieron que se sintiera contenta de haber asistido. Disfrutó del servicio de adoración y decidió regresar otra vez. Los miembros la invitaron a volver para adorar en sábado, por lo tanto cuando Raquel escuchaba cantar en la iglesia los sábados, ella se apresuraba a ir y unirse a ellos.

Lo que más disfrutaba era la clase de la Escuela Sabática, porque los niños eran amables y las maestras daban enseñanzas bíblicas interesantes.

Ella continuó adorando en la iglesia adventista durante varios meses. Cuando su prima volvió a invitarla a ir a la iglesia con ella el domingo de noche, Raquel le dijo que había encontrado una nueva iglesia que amaba.

Una luz que brilla

Raquel es la única adventista en su familia.

«Siento que soy una luz que brilla en mi hogar», nos dice. Se ha unido al Club de Conquistadores y canta en un pequeño grupo. Disfruta ayudando en los programas de los niños en su iglesia. Sus padres están contentos de que su hija quiera adorar a Dios. Ella los invita, y a su hermano también, para que la acompañen a adorar a Dios. Su madre y hermano ya han ido varias veces.

Raquel se enteró del ministerio de grupos pequeños en su iglesia. Un grupo de creyentes y visitas se reúnen para estudiar la Biblia y hablar acerca de Dios. Raquel quería saber cómo dirigir un grupo pequeño, así que asistió una clase. Ahora dirige su propio grupo compuesto de niños. Éste se reúne en la iglesia una vez por semana. Algunos de los niños son adventistas, pero otros no van a ninguna iglesia. Raquel invita a sus amistades a visitar el grupo pequeño, y pide a los demás niños que también inviten a sus amigos.

Raquel ha aprendido muchas cosas en la pequeña iglesia adventista cerca de su casa. Una lección importante que aprendió es orar y confiar en que Dios contesta las oraciones. Cuando su padre estuvo hospitalizado a causa de una grave enfermedad, ella oró fervientemente por él. Se recuperó y ella agradece a Dios por haberlo sanado. Le dijo a su padre que su grupo pequeño está orando por él y que Jesús lo ama. Su padre prometió acompañarla para adorar en la iglesia algún día. Raquel espera que pronto cumpla su promesa.

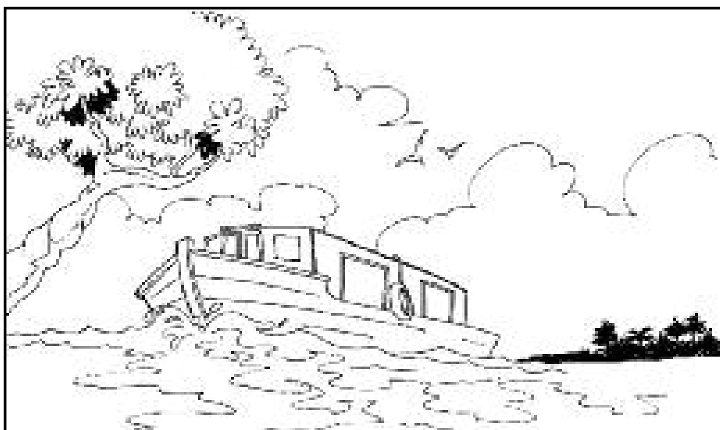
Los sudamericanos oran

Los niños y adultos de Ecuador y Brasil oran para que nosotros demos una ofrenda generosa hoy, porque es el decimotercer sábado. Parte de las

ofrendas que demos hoy ayudarán a establecer dos universidades: una en Brasil y otra en Ecuador; también contribuirán a aumentar la potencia de difusión de la red de radio adventista en Ecuador, para que pueda alcanzar a más personas con el conocimiento de Jesús. No desilusionemos a la gente en estos países. Demos lo mejor de nosotros, así como Jesús dio lo mejor de él por nosotros.
[Ofrenda]

Sus ofrendas trabajan

Hace tres años, parte de las ofrendas del decimotercer sábado ayudaron a edificar capillas en el norte de Argentina y el este de Brasil. Los creyentes que asisten a estas capillas dicen emocionados un fuerte «¡Gracias!»



El *Luzeiro* (portador de luz)

[Leyenda: Los misioneros Leo y Jessie Halliwell pilotearon un barco como éste por el río Amazonas durante varios años, curando a los enfermos y predicando el evangelio a la gente que vivía en las orillas del río. Dibujo de Marcos Almeida.]

Director General Gary Krause
Consejero: Carlyle Bayne
Directora de Misión: Charlotte Ishkanian
Diagramadora: Sonia A. Garza
(ISSN-0190-4108)

Es producido trimestralmente por el departamento de Escuela Sabática de la División Interamericana, 8100 S.W. 117th Ave., Miami, FL 33183, EE.UU.
Tercer trimestre 2009. Tomo 18, número 3.

DIVISIÓN SUDAMERICANA



PROYECTOS

Nuestras ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre ayudarán a la División Sudamericana con los siguientes proyectos:

❶ Construcción de un internado en el Colegio Adventista del Amazonas, un nuevo colegio en el norte de la República del Brasil.

❷ Mejoras en las aulas, los dormitorios y la cafetería del Instituto Tecnológico Superior Adventista del Ecuador (ITSAE), en Santo Domingo, República del Ecuador.

❸ Nueva red y actualización en la Radio Nuevo Tiempo, República del Ecuador.

Para más información. visite: www.adventistmission.org

Uniones	Iglesias	Miembros	Población
Austral	578	120.875	48.809.000
Boliviana	278	205.950	9.815.200
Central Brasileña	908	193.897	4.804.000
Centro-Oeste Brasileña	461	95.003	14.379.000
Chilena	555	123.168	16.598.000
Ecuatoriana	149	76.846	13.473.000
Este Brasileña	971	157.870	37.813.000
Noreste Brasileña	1.237	290.492	44.830.000
Norte Brasileña	1.608	351.376	20.753.000
Peruana del Norte	936	313.022	5.157.000
Peruana del Sur	896	329.392	14.150.000
Sur Brasileña	761	158.400	28.507.000
Totales	9.338	2.416.291	259.088.000